SAYNETE,

INTITULADO

LOS BANDOS DEL AVAPIES, Y LA VENGANZA DEL ZURDILLO.

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,

PARA DIEZ PERSONAS.



CON LICENCIA

EN MADRID AÑO DE 1800.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

El Zurdillo, majo.
Canillejas, majo.
El Zancudo.
Cachivache.
La Zayna, maja.
La Pelundris.
Pelachon.
El Marrajo.
El tio Mandinga.
Perdulario.

Hombres, Mugeres y Muchachos.

Calle: con las voces primeras cae atado de pies y manos el Zurdillo, de majo del Barquillo, ensangrentado el rostro.

Dent. Perd. Ya que su gran desvergüenza
ha llevado pan de perro,
volvamos á Lavapies
muy alegres.
Zur. Piedad, cielos.
Dent. Perd. Este castigo merece
quien socarron y embustero
se anda á caza de gangas
como á caza de conejos.
Zur. Oh pena! pesia mi padre,
que para mirarme en esto
me parió, pues mas quisiera
haber nacido camello.
Dent. Pel. No has de salir.
Dent. Canill. Dexadme,
que quiero ver que es aquello.
Dent. Pelun. Pues yo contigo saldré,
porque tambien quiero verlo.
Can. Un bruto:::
Zur. No has dicho mal;
que por serlo: así me veo.
Can. Tendido en el suelo está;

Sale la Pelundris con un candil, y Canillejas con un garrote, de majos del Barquillo.

pero distinguir no puedo
si es tinaja racional,
ó si es viviente pellejo.
Quién eres?
Zur. Soy el demonio.
Can. Pues hijo, vete al infierno.
Zur. Que no pueda levantarme!
Can. Es dificil, pues yo creo,
desde que cayó el demonio,
que á levantarse no ha vuelto.
Zur. Válgame Dios!
Pelun. A Dios llama:
Demonio es de buen exemplo.
Quién eres?
Zur. Soy el furor,
la ira, la rabia, el veneno
del invencible Barquillo;
que aunque ultrajado me veo,
soy el valiente Zurdillo
conocido por mis hechos.
Can. Los valientes, y el buen vino
siem-

siempre se acabáron presto.
Pelun. Zurdillo, tú de esta suerte
tirado por esos suelos,
quando has sido de este barrio
el baladron mas soberbio?
Zur. Es que quise á una muger,
y ella causó mi despeño;
que los hombres que os tratáron,
luego de costillas diéron.
Can. Quitémosle los cordeles.
Zur. Sí, porque son triste agüero,
que dan á entender que otros
me pondrán en el pescuezo.
Pelun. Refiérenos tus desgracias.
Zur. Es preciso para hacerlo,
que alborotemos el barrio,
y concurran á este puesto
hombres, mugeres y niños,
para que todos sabiendo
que á todos toca el agravio,
todos se venguen sangrientos.
Can. A todos toca el agravio?
Zur. A todos, si es que tenemos
vergüenza.
Can. Yo no lo sé,
pero lo preguntaremos.
Pelun. Aqueso dudas, canalla?
Vergüenza, y mucha tenemos,
pues que jamas la gastamos
porque no falte á su tiempo.
Can. Pues siendo así, á convocar
á todos seré el primero,
y el primero que en defensa
del Barquillo cruel y fiero,
como si fuera un Herodes,
he de tocar á degüello.
Pelun. Yo, valerosa y altiva,
tomando parte en el cuento,
en corrales, conventillos,
en tabernas y los puestos,
convocaré las matronas,
para mostrar que el tremendo
barrio del Barquillo siempre
sabe volver por sus fueros.
Zur. Pues llamadlos. Dura suerte!
Can. No te apures, majadero,
porque tomar pesadumbres
á ninguno hace provecho.
Pelun. Nobles heroycas matronas,
que en este grande imisferio,
ya morcilla rellenando,
ya tarangana friyendo,
abasteceis á Madrid,
suspended por un momento
las haciendas en que estais,
(sean de honra ú de provecho)
y venid á este lugar
á enderezar un entuerto.
Noble Gangosa... Gallarda
Tiñosilla.... Zunga.... extremo
del valor.... y en fin, toitas
las que habitais en su centro.
Can. Grandes invencibles heroes,
que en los exércitos diestros
de borrachera, rapiña,
gatería y vituperio,
fatigais las faltriqueras,
las tabernas y los juegos,
venid á escuchar el modo
de vengar nuestro desprecio.
Envidiable Pelachon...
Marrajo temido y fiero...
inimitable Zancudo....
y demas que sois modelo
de virtudes, venid todos
para que escucheis mis ecos.

Los 2. No venis?

Salen por ambos lados las nombradas y nombrados, pobremente vestidos.

Tod. Cómo faltar
podian nuestros alientos?
Zung. Morcilla, aceyte y cazuelas,
todo abandonado dexo
para ver lo que nos quieres;
porque en lances como estos,
aunque una pierda su hacienda,
la honra ha de ser lo primero.
Marr. Aunque pierda mi taberna
de tanto honor y respeto,
donde mil hombres de bien
desuellan lobos tremendos,
mas importa nuestro punto
en casos de tal empeño.
Gango. Mis livianos y mis bofes,
y todo el caudal que tengo,
(que no es malo) soy capaz
de derrocharlo y perderlo.
Tod. Sepamos á que nos llamas.
Zur. Escuchadlo sin rodeos.
Ya sabeis soy el Zurdillo,
que por mis valientes hechos
he ido á los quatro presillos
solo á visitar sus templos:
Que las espaldas tambien
me vesitó el regimiento,
tratándome á la baqueta,
por ser ligero de dedos:
Que en Madril en un borrico
he dado muchos paseos:
Y otras muchas aventuras
que se dexan al silencio.
Y quando libre de todo,
discurrí hallar el sosiego,
ese demonio de Zaina,
hija de Mandinga el viejo,
el Heroe de Lavapies,
que allá en sus años primeros
si no me igualó en virtudes,
me excedió en merecimientos;
esta hija de aquel macho,
me fué introduciendo un fuego,
que no sé como se llama,
aunque sé como lo siento.
Fué el caso que cierto dia
ví que entró en casa de Pedro
el tabernero, y con ella
Perdulario el zapatero;
detrás de ellos entré yo;
piden de beber, bebiéron;
piden pan, piden sardinas,
y para postres pimientos;
y al pagar, el Perdulario
dixo.... No tengo dinero;
Zayna, dexa tu mantilla
en prendas del gasto hecho.
Yo (porque la Zayna ya
zaynamente me habia muerto)
me llegué, y con magestad
dixe.... Donde hay caballeros
como yo, no se consiente
con las damas tal desprecio.
Y echando mano á la bolsa,
pagué dos reales y medio
que importó todo. Desde este
lance me fuí introduciendo
en el amor de la Zayna
con tal fuerza y tal esmero,
que ella me quiere á mí mas,
aunque yo mucho la quiero.
Esta noche me fuí á hablarla,
quan-

quando asaltado me veo
de mas de treinta personas
entre grandes y pequeños:
Púseme luego en defensa
con valor y con arresto;
y fuéron tantos los palos
y patadas que me diéron,
que en un cuerpo tan ruin
yo no sé como cupiéron:
me atáron luego las manos,
llenándome de empruperios,
como á todo nuestro barrio,
diciendo era sacrilegio
que nenguno de mosotros
tratase de galanteos
en Lavapies, quando hay tanta
diferencia en los sugetos;
y á moquetes y á empellones,
para mas desprecio nuestro,
me traxéron hasta aquí,
donde sin honra me veo,
como para restaurarla
no me deis el favor vuestro.
Esta es mi fuerte congoja,
este mi duro tormento,
esta mi cruel fatiga,
este mi gran sentimiento.
A todos toca el agravio;
todos vengarle debemos;
y en Lavapies con su sangre
hoy nuestras manos lavemos,
para cuya gran empresa
hemos de emplear soberbios
todos los cinco sentidos
ayre, agua, tierra y fuego.
Tod. Muera Lavapies.
Zur. No puede
Lavapies morir, jumentos.
Tod. Mueran los que están en él.
Zur. Aquese ya es otro cuento.
Can. Pasémoslos á cuchillo.
Zur. No, mejor es á degüello.
Homb. Afrentado nuestro barrio!::
Mug. Tratarnos con tal desprecio!::
Tod. Duele mucho.
Zur. Mas me duelen
los palos que á mí me diéron.
Homb. Pues toma tú la venganza,
que todos te ayudaremos.
Mug. Y nosotras, pues, verás
acabar con esos perros.
Zur. Mugeres hay que podrán
acabar el universo.
Can. Por General te nombramos
para que marchemos luego
á destruir á Lavapies.
Zur. El con bastantes lo ha hecho.
Tod. Vamos al punto.
Zur. Y decid:
ofreceis estar sujetos
á mis órdenes?
Tod. No hay duda.
Zur. Y me dais poder abierto,
especial bastante amplio
para acabar este pleyto?
Tod. Si te damos.
Zur. Está bien.
Pues armaos luego al momento
de furor, ira y venganza.
Homb. De cólera estamos ciegos.
Zur. Pues así vereis mejor
á vuestros pies los trofeos.
Tod. Está bien. *Zur.* Pues yo diré:::
Tod. Todos contigo diremos:::
Zur. Feliz quien vino á ser glorioso
empleo

de

de su venganza y del aplauso
vuestro. *vans.*
*Tod.*Feliz quien vino á ser glorioso
empleo
de su venganza y del aplauso
nuestro. *vanse.*

Casa pobre. Salen cantando y baylando Cachivache con guitarra; los hombres y mugeres que puedan; y detrás el tio Mandinga y la Zayna llorando.

»*Cachiv.* Al pasar por un Convento
»hallé la puerta cerrada.
»*Tod.*Que tira que tira, que sala que
»sala.
»*Cachiv.* Yo tiré de un cordelito,
»y respondió una campana.
»*Tod.*Que tira que tira, que sala que
»sala,
»que aferra velacho, que caza la
»gavia.
Mand. Di, chiquilla desgraciada,
criatura de poco seso,
pues como ensuciar querias
el solar de tus Abuelos?
Tú con el Zurdillo hablar?
Tú gastabas chicoleos,
siendo acérrimo enemigo
de Lavapies, y teniendo
á su barrio declarado
guerra siempre á sangre y fuego?
Zayn. Pues yo le he jurado paces,
y quebrantarlas no puedo,
á pesar de todo el mundo.
Mand. Qué muchacha!
Zayn. Le requiero
de todas.
Tod. Ah mala hora!
Mand. Pues yo vengarme prometo,
matando á ese monicaco
ántes que me infame.
Sale Perd. Presto
confesémonos á voces,
y hagamos los testamentos,
porque vamos á morir.
Mand. Perdulario, pues qué es esto?
Perd. No mas que todo el Barquillo
viene á Lavapies, diciendo
que á todos han de matarnos;
y el Zurdillo como un perro
viene mandando la gente.
Tod. Ay tristes, y sin consuelo!
Mand. Esta infame tiene culpa;
matémosla.
Perd. No convengo.
Mug. Arañémosla.
Zayn. Aspacito;
porque si me desenvuelvo,
no me ha de quedar nenguna
que no traiga al retortero.
Mand. Por el alma de tu tio
el que ahorcáron en Pozuelo,
que tú me la pagarás.
Cachiv. Formemos todos concejo
de guerra; y veamos el modo
de salir de aqueste aprieto.
Perd. No hay mas concejo, que todos
animosos y resueltos
salgamos á resistirlos;
y si nos cascaren ellos,
pedirles misericordia
rendidos.
Mand. Tú dices eso?
Lavapies se ha de humillar

al Barquillo ? Santos cielos!
Primero es morir.
Perd. Eso es
lo último que hacer debemos.
Dent. Voces. Mueran todos.
Perd. Ya se acercan.
Mug. 1. Pues desechemos el miedo,
y las primeras nosotras
á la defensa saldremos
porque viva Lavapies.
Mand. Ese es el mejor acuerdo:
Cada uno tome las armas
que pueda, y vamos corriendo.
Zayn. Ya lo vereis con Zurdillo.
Perd. Con Zurdillo lo veremos;
que ha de morir.
Zayn. Puede ser
que él os dexe á todos muertos.
Tod. Viva el grande Lavapies.
Zayn. Viva el Zurdillo mi dueño. *vas.*

Calle, á la izquierda una puerta y ventana encima. Salen los del Barquillo con palos y navajas.

Zur. Amazonas valerosas,
noble esquadron de guerreros,
mueran estos enemigos:
Esa casa de frontero,
es donde vive la Zayna,
y de esa casa saliéron
los motores del agravio,
tanto mio como vuestro.
Can. Matemos la casa.
Zur. No,
matemos los que están dentro.
Tod. Mueran todos.
Zur. Aspacito,
y que llegue á cada puerco
su Sanmartin. Ahora es bien
que todos tomen sus puestos:
Los muchachos al foro.
Póngase la infantería
á este lado, y con esfuerzo
gritará, si el enemigo
quisiere á traicion cogernos:
Los hombres á una punta del tablado.
Los caballos sois vosotros;
se pondrán aquí, impidiendo
que se escape el enemigo,
si se consigue vencerlo:
Las mugeres enmedio.
Los cañones de metralla
sois vosotras, pues es cierto
que mayor estrago haceis
que hace un exército entero;
el centro ocupar debeis,
pues de todos sois el centro.
A los muchachos.
Si os desbarata el contrario,
al Hospicio á recogeros:
A los hombres.
Si os rompe, idos á parar
á Sierra Morena luego:
Y si á vosotras os daña,
curaos, y buen provecho.
Mand. á la ventana.
Que quereis en Lavapies?
Zur. Lavar con sangre los nuestros.
Perd. á la ventana. Quántos venis?
Can. Los que estamos;
y sobran muchos al cuento.
Mand. Hay en Lavapies mucha honra.
Zur. Algunos no dicen eso.
Perd. Presto lo vereis.
Can. Mejor

los

los Hospitales lo viéron.
Mand. Pues esperad. *vase.*
Zurd. Ya esperamos.
Perd. Ya lo vereis. *vase.*
Can. Lo veremos.
Zur. Ea amigos, ya llegó
el fiero lance tremendo:
matar ó morir es fuerza.
Can. Pues el matar escogemos.
Pelun. Pero no te ablandes tú.
Zur. Yo ablandarme! Bueno es eso!
No me vencerán demonio,
ni mundo.
Can. Mas puede hacerlo
el otro enemigo.
Zur. No,
que yo á ese contrario venzo.

Salen por la puerta los de Lavapies, embisten á los del Barquillo; Canillejas va siempre siguiendo al tio Mandinga como acechándole; y quando queda solo le da en la cabeza un golpe, cae en el suelo, el Zurdillo le va á matar, sale la Zayna, y le detiene.

Los de Lavap. Viva Lavapies.
Los del Barq. Que viva
el Barquillo siempre.
Mand. Ay cielos,
que me han muerto!
Zur. Así tendré
de los enemigos menos.
Can. Acábale tú.
Embistiéndole, y deteniéndose.
Zur. Allá voy.
Zayn. No le mates.
Zur. Ya me tengo.
Can. Que es tu enemigo.
Zur. Bien dices.
Zayn. Que es mi sangre.
Zur. Ya lo veo.
Can. Derrámala.
Zur. Será justo.
Zayn. No hagas tal.
Zur. Será bien hecho.
Can. Yo tu amigo te lo pido.
Zayn. Yo tu esposa te lo ruego.
Can. Es tu mayor enemigo.
Zur. Es verdad, porque es mi suegro.
Zayn. Mira que aqueste es mi padre.
Zur. Si no es mentira, es muy cierto.
Can. Mátale.
Zayn. Perdónale.
Los 2. Resuélvete.
Zur. Ya resuelvo.
Mand. Ha llegado ya mi hora?
Zur. No, que aun no se matan cerdos.
Mand. Pues dí que he de hacer.
Zur. Vivir
hasta que te caigas muerto.
Can. Eres mi amigo?
Zur. Si soy.
Zayn. Eres mi esposo?
Zur. Es muy cierto.
Can. Pues haz lo que digo.
Zur. Voy.
Zayn. Pues haz lo que pido.
Zur. Vuelvo.
Can. Obra como vencedor.
Zayn. Obra como caballero.
Zur. Eso puede mas que todo.
Alzate, suegro, del suelo;
y vete, para que veas
que los generosos pechos

lidiamos porque lidiamos,
mas no nos aborrecemos,
aunque son crueles contrarios
siempre los suegros y nueros.
Can. Le dexas ir ?
Zur. Que se vaya.
Zayn. Con que se va libre?
Zur. Y suelto;
pero en los demas sabré
despicar mi enojo fiero,
porque pueda mi venganza
dar que admirar á los tiempos.

Vánse con Canillejas.

Dent. voces. A ellos, que huyen.

Salen huyendo los de Lavapies.

Tod. Corramos,
que nos zurran el coleto.
Mand. Cómo huis ?
Perd. Corriendo bien.
Mand. Y adónde vais?
Tod. A escondernos.
Mand. Es locura.
Perd. Mas locura
será morir sin provecho.
Mand. Pues qué hemos de hacer ?
Perd. No hay mas
arbitrio, que el que roguemos
á la Zayna de que clame
por todos, pues es muy cierto
conseguirá del Zurdillo
el perdon que pretendemos.
Tod. Zayna:::
Zayn. Zaynos sois vosotros.
Tod. Piedad:::
Zayn. Ah que os entiendo !
Tod. De Lavapies.
Zayn. Solo él
me vence, no vuestros ruegos.
Retiraos todos ; que sola
llegar al Zurdillo quiero,
y sola ganar el lauro
de la victoria que espero.
Mand. Tu madre es el Lavapies,
mira por su honor y el nuestro.

Entranse en la casa. Sale el Zurdillo, y los suyos.

Zur. Todo Lavapies, amigos,
se lleve á sangre y á fuego;
que yo el primero:::
Zayn. Zurdillo,
es posible que tu aliento
quiere á Lavapies quemar,
estando yo en él? Ay cielos!
Zur. Con que á mi casa te vengas,
quedarás libre del riesgo.
Zayn. Yo desampararle ? Yo?
Pues cómo me dices eso?
Zur. Y yo dexar mi venganza?
Cómo propones tal yerro?
Zayn. Mira que he de ser tu esposa;
y si prosigues sangriento
tu venganza, y me achicharras,
no podré llegar á serlo.
Zur. Si te sucede ese chasco,
tú tienes la culpa, puesto
que si piensas en casarte,
estás ya perdiendo tiempo.
Zayn. No hay remedio?
Zur. Mi venganza.
Zayn. Y no hay otro ?
Zur. No le encuentro.
Zayn. Puesto que voy á morir,

da-

dame, pues será el postrero,
un abrazo; y muera yo,
ya que tienes gusto en ello.
Zur. Cielos, que la Zayna llora!
Maldito sea mi genio,
que en llorando una muger,
al instante hago pucheros.
Zayn. Pues no he de volver á verte,
á Dios Zurdillo; y los cielos
te guarden. Por qué me envias
á morir?
Zur. Mientes en eso;
que si yo te lo mandára,
no te irias por lo mesmo;
que hay muy pocas que obedezcan
del marido los preceptos.
Zayn. Con que así me dexas ir?
Zur. Quédate, que yo te ofrezco
serás el dueño absoluto
de todo quanto yo tengo.
Zayn. Y á Lavapies le perdonas?
Zur. Perdonar? No hablemos de eso;
han de quedar sin venganza
las patadas que me diéron?
Zayn. Sin que llegues á vengarte,
basta para desempeño
que te pudistes vengar.
Zur. No, que mucho me doliéron.
Zayn. A Dios otra vez, que voy
á morir.
Zur. Yo me enternezco!
Ah mugeres, lo que ablandan
vuestros llantos zalameros!
Qué quieres, Zayna, de mí,
que cumplirtelo te ofrezco?
Zayn. Solo que viva triunfante
Lavapies.
Zur. Yo lo concedo.
Zayn. Pues toma en premio mis brazos.
Can. Ya se ha rematado el cuento.
Zayn. Lavapies viva: Y salid
todos libres, y contentos.
Salen todos. A tus plantas:::
Zur. Suspended;
que quiero sepais primero,
que solo con que me deis
á la Zayna por mi dueño,
y quede paz asentada
entre los dos barrios nuestros,
está todo concluido.
Tod. Gustosos lo concedemos.
Zur. Pues miéntras la tonadilla
logra indulto de los yerros,
vámonos cantando todos,
diciendo por mas festejo:::
Tod. » Al pasar por un Convento, &c.

F I N.